

Los católicos en el Cordobazo

Gustavo Morello¹

Entre las múltiples razones que provocaron el Cordobazo, una de las más invocadas es la de la demanda de participación política. Los obreros cordobeses, “los mejores pagados del país” como decía algún funcionario sorprendido por la explosión popular, tenían satisfechas sus necesidades materiales, y justamente por eso querían hacer valer sus derechos políticos. Esta demanda fue compartida por la clase media, sector al que pertenecían mayoritariamente los estudiantes, y que encontraron sustento ideológico no sólo en el sabattinismo, el peronismo o la tradición marxista, sino también en el catolicismo progresista. La religión es también un elemento social que influyó, de distinta manera, en el comportamiento de los actores de esos días. ¿Cómo incidió lo religioso en el Mayo Cordobés? ¿Qué rol asumieron los católicos?

Las autoridades locales.

El gobernador de Córdoba, Dr. Carlos José Caballero, formaba parte de la “Ciudad Católica”, un grupo de derecha que acompañó el primer año del gobierno de Onganía. Esta organización, surgida en Francia en 1959 se inspiraba en las doctrinas de la guerra anticomunista francesa. Fundada por el teólogo francés Jean Ousset, secretario de Charles Maurras y adherente del gobierno de Petain, llegaron a la Argentina en 1960 de la mano del capellán Georges Grasset. La obra central de Ousset, “El marxismo leninismo”, fue traducida en Argentina y prologada por el Cardenal Caggiano.

¹ S.J. Docente de Ética, Facultad de Ingeniería e Instituto de Ciencias de la Administración (ICDA), Universidad Católica de Córdoba.

Los integrantes de la “Ciudad Católica” se proponían formar cuadros que articularan los valores universales católicos en la lucha política del momento. Anticomunistas acérrimos, se oponían a la secularización cultural y postulaban una sociedad católica orgánica, funcionalmente integrada, basada en jerarquías naturales. El grupo como tal rompió con el gobierno de Onganía a mediados de 1967, cuando el nacional catolicismo fue desplazado del gabinete por grupos liberales. Caballero había quedado aislado del gobierno nacional, y también del catolicismo local. Si bien integraba lo que podemos llamar la “clase alta clerical” de Córdoba, los de la “Ciudad Católica” consideraban que Primatesta era un “criptocomunista” a quien apodaban despectivamente “Testarossa”. El rol de Caballero en el Cordobazo fue el de irritar a todos los sectores, ya sea con declaraciones de un corporativismo insostenible, ya por su inoperancia para actuar.

Raúl Francisco Primatesta había sido designado obispo de Córdoba en 1965 en reemplazo de Ramón José Castellano, quien renunció el 22 de enero de 1965 alegando problemas de salud. Otros señalan que, un conflicto suscitado en mayo de 1964 cuando se publicaron tres reportajes a sacerdotes locales en el diario *Córdoba*, habría sido la causa de la renuncia. Los reportajes, iniciativa de una red integrada por unos 30 curas que incluía al obispo auxiliar Angelelli, fueron una estrategia de presión a Castellano para que se plegara a los aires renovadores del Concilio Vaticano II, en curso por esos años. La intervención del nuncio terminó con el conflicto: los sacerdotes reconocieron la autoridad del obispo, algunos dejaron sus puestos en el seminario diocesano, pero a los pocos meses el obispo alegó problemas de salud y se retiró. El hecho es que Castellano murió catorce años después. Los sacerdotes cordobeses encontraron en el joven obispo -Primatesta asumió con 45 años- la tolerancia que faltaba en su antecesor para implementar las orientaciones conciliares.

Primatesta comprendió las protestas obreras desde la perspectiva de la enseñanza social de la iglesia, actualizada por Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio*. El 18 de mayo de 1969, se celebró una misa en

la parroquia del Pilar por los estudiantes muertos en esa semana en diversos puntos del país. La celebración fue precedida por una marcha iniciada en el Cinerama, donde años antes había caído Santiago Pampillón, encabezada por los padres Viscovich y Ortiz, del clero local y Sobrón y Guilmanud, jesuitas de la UCC.

El 20 de mayo de 1969, coincidiendo con una marcha estudiantil, Primatesta criticó la esclavitud de la persona y el dominio de un grupo sobre el pueblo, que se halla por eso en una situación “afligente”. La solución propuesta era un “nuevo orden” sin violencia. Por su parte, en el Te Deum del 25 de mayo en La Rioja, Angelelli pidió por los estudiantes muertos y exhortó a la juventud a no vender sus ideales.

La Universidad Católica.

Mientras que el gobierno de Onganía clausuraba los espacios políticos en las universidades públicas, en la UCC siguieron funcionando las agrupaciones estudiantiles porque, en teoría, no eran “políticas”. La UCC se convirtió así en uno de los pocos espacios literalmente abiertos cuando la efervescencia social de mayo de 1969.

Con variedad en curas y docentes, pero en general con un intento consciente de acercarse a la problemática juvenil, en la universidad se debatían las reformas eclesíásticas del Concilio Vaticano II y de Medellín, que intentaban poner en contacto la iglesia con el mundo. En 1967 los estudiantes empezaron a reclamar un mayor involucramiento de la universidad con la sociedad. Pidieron una mayor libertad para aplicar sus conocimientos a mejorar la vida de los pobres y para eso, participación estudiantil en el gobierno, investigación sobre la realidad social y estudios latinoamericanos.

En la semana previa al Cordobazo, el 20 de mayo de 1969, se produjo una de las primeras protestas estudiantiles de esos días: una asamblea de la universidad que decide la primera huelga estudiantil en la UCC, convocada en solidaridad con las demandas de sus pares de las universida-

des públicas. Ese mismo día, los estudiantes envían un telegrama al ministro del interior criticando la represión. Dos días más tarde, unos cien alumnos, que habían tenido como profesor en la Facultad de Derecho al gobernador Caballero, le escriben un telegrama pidiendo que reconozca errores.

Frente al paro de alumnos, las autoridades suspenden las clases y convocan a unas “jornadas de reflexión” entre el 21 y el 25 de mayo, a las que invitan a estudiantes, directivos y profesores. El 26 concluyen las jornadas. En la asamblea de cierre estuvo presente Agustín Tosco, quien habló a los alumnos de la UCC en el salón de actos del Colegio San José, que por ese entonces albergaba a la incipiente UCC. El P. Storni, jesuita rector de la UCC, fue quien cerró el acto. La asamblea acordó un programa que, en tres puntos, pretendía reorientar la tarea de la UCC: contacto con el pueblo y sus organizaciones (bases, sindicales, estudiantiles), mantener grupos de estudio y reflexión sobre la situación, asignar un rol más protagónico a la federación de estudiantes. Los profesores de la Facultad de Agronomía emitieron un comunicado repudiando la violencia del gobierno, que reprimía manifestaciones y marchas por todo el país.

Durante la revuelta social del 29 de mayo murió un estudiante de la UCC, por lo que la universidad suspendió las clases del 2 de junio en señal de luto. Para terminar la protesta, el gobierno apresó a dirigentes sociales cordobeses. Junto con Tosco fue detenido el padre Milán Visovich, ex decano de Ciencias Económicas de la UCC. La única agrupación que criticó la participación de estudiantes en el Cordobazo fue la agrupación de estudiantes de Ciencias Políticas. Al mes del Cordobazo, el 29 de junio de 1969, estalló una bomba en la sede de la calle Trejo. Repudiada por autoridades y alumnos, estos últimos la tribuyen a “sectores reaccionarios” que no toleraban el nuevo rumbo de la institución.

Tosco.

Tosco, desde sus convicciones marxistas, no podía menos que reconocer la importancia que un catolicismo renovado tenía en el impulso de un cambio social y un orden más justo. Enrolado en la “CGT de los Argentinos” presentó el 1º de mayo de 1968 un “plan de lucha” en un acto en Córdoba. El principal redactor del documento había sido Rodolfo Walsh. En el mensaje se afirmaba que el actual sistema de propiedad privada y de trabajo no permite construir una sociedad justa ni cristiana; que los trabajadores estaban compenetrados con el mensaje del Evangelio, y a la vez que alentaban, agradecían a los curas identificados con los humildes, el Concilio y Populorum Progressio, a los Obispos del Tercer Mundo y a los que cumplen la palabra de Jesús: *“no se puede servir a Dios y al dinero”*.

En varias oportunidades, Tosco citó textos de los obispos latinoamericanos y de Pablo VI como aval a sus posiciones. En sus escritos desde la cárcel, en octubre de 1969, hay una extensa transcripción de párrafos del documento de Medellín. Frente a algunos sectores, incluso eclesiales, que sostenían que el documento no se aplicaba a la Argentina y que estaba referido a otros países, Tosco sostuvo que todo lo denunciado se verificaba en el país.

En diciembre de ese año cuando lo liberaron junto a otros obreros presos por el Cordobazo se hace un acto público; en él, Tosco parafraseó a los obispos en Medellín: *“La paz es ante todo obra de la justicia”*.